

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 1, Jeremías como profeta del Antiguo Testamento

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates guiándonos en una presentación del libro de Jeremías. En la conferencia 1, hablará de Jeremías como un profeta del Antiguo Testamento.

Hola, soy Gary Yates. Soy profesor asociado de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Bautista Liberty en Lynchburg y espero con ansias la oportunidad de guiarnos a través del estudio del libro de Jeremías.

Me encanta el libro de Jeremías porque creo que tiene un mensaje para nuestra sociedad y nuestra cultura hoy, y también por su amor y su pasión por Dios y por la palabra de Dios, y espero que sea algo que se nos contagie. Me gustaría comenzar nuestro estudio con un par de sesiones pensando en Jeremías en el contexto de los profetas del Antiguo Testamento.

Los profetas tienden a ser una parte de la Biblia con la que no estamos muy familiarizados, por lo que me gustaría presentarnos en general el mensaje de los profetas y pensar en Jeremías como un profeta del Antiguo Testamento. La primera manera que me gustaría presentar y ayudarnos a entender a los profetas es que son descritos en el Antiguo Testamento como atalayas de Dios. Y lo que eso significa es que un centinela tenía la función de pararse en los muros de una ciudad y advertir a la gente sobre el ataque de un ejército enemigo.

Y los profetas, en un sentido real, son los atalayas de Dios que advierten al pueblo de Israel que el juicio viene contra ellos. En el libro de Jeremías, capítulo 6, versículo 17, vemos este cuadro de los profetas. El Señor dice: Yo puse centinelas sobre vosotros diciendo: prestad atención al sonido de la trompeta, pero ellos dijeron: no prestaremos atención.

Entonces, en otras palabras, los profetas estaban anunciando que el juicio vendría, que un enemigo estaba a punto de invadir y atacar a Israel. Les estaban advirtiendo sobre algo que vendría en un futuro próximo, y ese era su papel y su misión. En primer lugar, Dios envió a los profetas durante la crisis asiria cuando los asirios venían a castigar al pueblo de Dios por su desobediencia.

Luego, hubo una ola de profetas durante la crisis babilónica, a la que pertenece Jeremías. Y luego estaban los profetas persas durante el período post-exílico, cuando el pueblo regresaba a la tierra. Dios todavía les estaba advirtiendo que habría más juicio si no cambiaban sus caminos y volvían a él.

El papel de los profetas y la razón por la que Dios levantó a estos profetas en primer lugar fue preparar al pueblo para las crisis que se estaban preparando para enfrentar. Ezequiel capítulo 3 también habla del profeta como centinela de Dios. Y él dice, si el profeta advierte al pueblo del juicio que viene, ve la espada y prepara al pueblo, entonces el profeta ha cumplido su misión y ha hecho su trabajo.

Es responsabilidad del pueblo entonces escuchar y prestar atención. Entonces, estaban advirtiéndolos a la gente sobre una crisis que se avecinaba. Recuerdo hace varios años cuando vivía en Florida y fue la primera vez que experimentamos un huracán mientras estaba allí y decidí que quería ir a la playa y ver un huracán de cerca.

Y recuerdo que un policía estaba en el puente mientras cruzábamos el canal intercostero, advirtiéndonos con algunas metáforas muy coloridas que necesitábamos escapar. Y cuando pienso en los profetas, pienso en ese policía parado en el puente advirtiéndolos sobre el peligro inminente. Y ese fue el papel y la misión de los profetas y de Jeremías en particular.

Jeremías está advirtiéndolos al pueblo que los babilonios vienen y que necesitan arrepentirse y cambiar sus caminos porque Dios se está preparando para juzgarlos. Ahora, creo que la segunda forma en que deberíamos pensar acerca de los profetas es que son los portavoces de Dios. La palabra profeta esencialmente significa llamado.

Los profetas son mensajeros de Dios. 350 veces en los profetas vemos la expresión: Así dice el Señor. Algunas personas imaginan que los profetas del Antiguo Testamento eran como comentaristas políticos que tenían una visión especialmente aguda de los asuntos políticos o religiosos de su época.

Esa no es realmente una comprensión bíblica. Más que eso, son mensajeros de Dios que están hablando la palabra de Dios. El capítulo tres de Segunda de Timoteo nos recuerda que toda la Escritura es inspirada por Dios.

Lo habla Dios. Mientras los profetas hablaban su mensaje, no eran simplemente observaciones brillantes de personas que conocían su cultura y sus circunstancias. Estaban hablando un mensaje de Dios.

El capítulo uno de Segunda de Pedro dice que ninguna escritura ni ninguna profecía llegó jamás mediante interpretación privada, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu de Dios. La imagen que usa Pedro es la de una vela guiada por el viento. Así es como Dios guió y dirigió a los profetas.

Entonces, veremos a Jeremías como un portavoz de Dios. Y en el libro de Jeremías, eso es especialmente importante en la forma en que se retrata al profeta. A lo largo

del libro de Jeremías, las palabras de Dios y las palabras del profeta serán identificadas como una y la misma.

De hecho, en el primer versículo del libro de Jeremías, dice las palabras de Jeremías, y luego en el versículo dos, por quien vino la palabra del Señor. A menudo existe la idea de que la Biblia contiene la palabra de Dios, o que la Biblia es un testimonio de la palabra de Dios, que realmente no va de acuerdo con la teología de Jeremías porque Jeremías va a decir que las palabras del profeta humano son en realidad las palabras de Dios mismo. Y lo veremos de varias maneras en el libro.

Jeremías también, como hombre, literalmente se convierte también en una encarnación viva de la palabra de Dios. En un pasaje dirá: Comí, consumí las palabras del Señor. Los internalicé en mi vida y fueron mi deleite.

Cuando Jeremías hizo eso, se convirtió en una expresión viva de la palabra de Dios para que la gente la viera. Dios no sólo quería enviarle un mensaje al pueblo; quería enviarles una persona que les transmitiera ese mensaje.

Y cuando vieron el dolor o el llanto de Jeremías, lo que literalmente pudieron ver en la vida de Jeremías fue el llanto de Dios mismo. Podían ver una expresión viva de esa palabra. Y entonces, Jeremías es un portavoz de Dios.

Es un atalaya de Dios que anuncia un juicio, un desastre, una catástrofe que está por suceder. Y esta no es su palabra. Estas son las palabras de Dios.

La tercera forma en que creo que debemos pensar acerca de los profetas, verlos y comprenderlos es que en el Antiguo Testamento, los profetas son los mensajeros del pacto de Dios. En el antiguo Cercano Oriente, un rey implementaba su gobierno mediante el establecimiento de pactos. Y en el mundo político de la época de Jeremías, los reyes hacían pactos con otras personas.

Los grandes reyes que eran líderes de imperios hicieron pactos con sus vasallos. Y así, el Antiguo Testamento, al hablar de la realeza de Dios, Dios ejerce su realeza a través de una serie de pactos. Y cuando un rey quería recordarle al pueblo que estaba bajo su gobierno o a las naciones vasallas que le pagaban tributo sus responsabilidades del pacto, a menudo enviaba a sus embajadores o mensajeros.

Eso es lo que los profetas estaban haciendo para el Señor. Si un rey enviara a sus embajadores, sus mensajeros y recordara al pueblo sus responsabilidades del pacto, y las cumplieran, entonces las cosas irían bien. Pero si una nación vasalla no prestaba atención a los mensajeros del pacto, si no cumplían con sus responsabilidades, en última instancia tendrían que responder ante el rey.

Entonces, los profetas están saliendo como embajadores de Dios, como mensajeros de Dios. Scott Duvall y Danny Hayes, en su libro *Grasping God's Word*, resumen el mensaje del pacto de los profetas en cuatro puntos. El primer punto que van a decir es que los profetas vienen a anunciar como mensajeros del pacto de Dios que habéis pecado y habéis roto el pacto.

Los términos y el acuerdo, los arreglos que hemos hecho, ustedes no han cumplido con sus responsabilidades del pacto. La segunda parte de su mensaje de pacto es que necesitas cambiar. Necesitas arrepentirte y dar la vuelta.

Uno de los términos teológicos clave en el libro de Jeremías es el término *volverse*, *shub*, que significa arrepentirse. Literalmente significa darse la vuelta. Y entonces, el profeta le dice a la gente, es necesario dar un giro de 180 grados.

Necesitas cambiar tus costumbres porque has roto tu pacto y necesitas volver a las responsabilidades que Dios te ha dado. El tercer punto en su mensaje de pacto es que los profetas dirían que si no hay arrepentimiento, entonces habrá juicio. Y aquí es donde se convierten en vigilantes.

El juicio de Dios está a la vuelta de la esquina. El juicio de Dios, el día del Señor, está por ocurrir. Y así, si no os arrepentís, aquí tenéis las consecuencias de vuestras elecciones.

Finalmente, la cuarta parte de su mensaje de pacto es que después de que ocurra el juicio, habrá una restauración. Y los profetas nunca hablan del juicio de Dios sin hablar también de la restauración de Dios. Israel era el pueblo del pacto de Dios, y el Señor puede juzgarlos, pero el Señor no los iba a desechar.

Como padre, cuando mis hijos hacen algo para desobedecerme, ha habido muchas ocasiones en las que he tenido que castigarlos o corregirlos, pero nunca hubo un momento en el que consideré expulsarlos de mi familia. Dios no va a romper su relación de pacto con Israel a pesar de que ellos han roto su pacto con él. Y así, después de este juicio, habrá restauración.

En el libro de Jeremías, hay un intenso mensaje de juicio en este libro, pero justo en el centro del libro, en los capítulos 30 al 33, hay una sección donde Dios habla del hecho de que restaurará la fortuna de sus gente. Incluso un profeta como Amós, que probablemente tiene el mensaje de juicio más severo de todos los profetas, al final del libro, el Señor va a reconstruir el tabernáculo caído de David y va a restaurar a su pueblo. Y entonces, esos son los aspectos clave de su mensaje de pacto.

Has pecado. Has roto el pacto. Número dos, necesitas arrepentirte, necesitas cambiar tus costumbres. Número tres, si no hay arrepentimiento, habrá juicio.

Eso es finalmente lo que pasó. Pero en cuarto lugar, después del juicio, habrá restauración. Ahora, para mirar un poco más específicamente a los profetas como mensajeros del pacto, me gustaría que pensáramos en los pactos específicos que Dios estableció con su pueblo en el Antiguo Testamento y cómo esos pactos se relacionan con el mensaje más amplio de Antiguo Testamento, y al mensaje de los profetas en particular.

Después de que Adán y Eva pecaron en el jardín y después de que tuvo lugar la caída, Dios comenzó a administrar su realeza a través de una serie de pactos. Y al comienzo de la creación, Dios había dicho que bendecía a la humanidad. Dijo: Quiero que seáis fructíferos y os multipliquéis.

Quiero que disfrutes de mi creación. Quiero bendecirte. Pero cuando la humanidad peca, Dios tiene que obrar.

Dios tiene que hacer una obra de redención. Y a través de esta serie de pactos, Dios está devolviendo a las personas la bendición que originalmente diseñó para ellas. La primera mención del pacto que tenemos está en Génesis 6-9, y Dios, en esos capítulos, hace un pacto con Noé.

Y en ese pacto con Noé, vemos el diseño de todos los pactos. Habrá promesas. También habrá responsabilidades.

La promesa que Dios le da a Noé después del diluvio es que nunca más destruirá la tierra con un diluvio, con las aguas de la forma en que acaba de destruirla. Pero la obligación que el Señor pone a Noé es que el hombre, como come animales, no consuma la sangre porque representa la vida misma. Y la humanidad también debe castigar a quienes derraman sangre humana.

El que derrama sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada. Y entonces Dios hace la promesa de que la tierra y la creación pueden continuar. Dios también impone obligaciones a la humanidad para que las condiciones de bendición puedan disfrutarse y experimentarse.

Después de que la humanidad se rebela contra Dios nuevamente en la Torre de Babel y elige seguir su camino en lugar del de Dios, Dios instituye un segundo pacto. Dios hace un pacto con Abraham, y ahora el diseño de Dios es que él va a trabajar a través de un hombre, a través de un grupo de personas, a través de una nación, para que puedan convertirse en el instrumento de esa bendición para toda la humanidad. Cuando Dios llama originalmente a Abraham, la palabra bendecir aparece cinco veces.

Ese es el objetivo del pacto. A medida que este pacto se desarrolla en Génesis capítulo 12, Génesis 15, Génesis 17 y Génesis 22, Dios finalmente le hace tres

promesas a Abraham. Le dice a Abraham, número uno, voy a hacer de ti una gran nación.

Número dos, os voy a dar una tierra en posesión para siempre y para siempre. Y número tres, te voy a utilizar para que seas el instrumento de bendición para todas las personas. Entonces, Dios, nuevamente, no solo está interesado en Abraham, no solo está interesado en sus descendientes.

Por medio de Abraham serán benditas todas las naciones de la tierra. En ese pacto, Dios también impone obligaciones a Abraham. Él dice que debes caminar delante de mí y ser irreprochable para que puedas convertirte en ese instrumento de bendición.

Y luego, junto con eso, Abraham y sus descendientes deben practicar la circuncisión como señal del pacto. Entonces, Dios establece ese acuerdo con Abraham. Lo sella con un juramento cuando Abraham está dispuesto a sacrificar a su hijo.

Y a través de esto, Israel, la descendencia de Abraham, se convertirá en el pueblo elegido de Dios. El tercer pacto en el Antiguo Testamento es el pacto mosaico o sináítico. Y Dios ya ha redimido a Israel.

Él los ha establecido como su pueblo. Por medio de Abraham, él los ha elegido como su nación. Pero este pacto los establece como nación.

Les proporciona una constitución y, en cierto sentido, les informa cómo vivir sus vidas como pueblo elegido de Dios. Sin embargo, guardar la ley no salvó a los israelitas en el Antiguo Testamento.

El Señor dice que os he llevado sobre alas de águila. Te he traído a mí. Ya te he metido en una relación.

Así es como vives esa relación. Y en Éxodo 19, capítulo 19, versos 5 y 6, el Señor explica la relación especial que Dios tiene con Israel. Dice: Voy a hacer de ti un reino de sacerdotes.

Voy a hacer de vosotros una nación santa. Y os voy a hacer mi posesión más preciada en toda la tierra. Ahora, como reino de sacerdotes, lo que eso significaba es que Israel sería una nación real, pero también sería una nación sacerdotal.

Y mediarían la presencia de Dios y la bendición de Dios para todas las naciones de la tierra. La forma en que lo harían es obedeciendo los términos del pacto, los 10 mandamientos que Dios les dio que resumen ese mensaje, y luego los 613 mandamientos que establecen todos los detalles. Y en esta relación de pacto, el Señor dijo: si obedeces este pacto, te bendeciré.

Te daré prosperidad. Te daré una larga vida. Te permitiré disfrutar de todas las grandes cosas que he preparado para ti en la tierra prometida.

Pero si desobedeces este pacto, te castigaré. Yo os expulsaré de la tierra. Y en lugar de experimentar vida y bendición, experimentarás maldición y muerte.

Los términos de este pacto se exponen un poco más claramente para nosotros en dos pasajes, Levítico 26 y Deuteronomio 28. Y en esos pasajes, el Señor nos da las bendiciones y las maldiciones del pacto. Esto es lo que haré por ti si obedeces.

Aquí están las grandes cosas que les daré. Les daré familias numerosas y una larga vida y el privilegio de vivir en esta tierra que fluye leche y miel. Pero las maldiciones que finalmente experimentará Israel serán el exilio, la muerte, el empobrecimiento y la esclavitud para estas otras naciones.

Y el Señor dice que si me desobedeces, eventualmente incluso te expulsaré de la tierra y te enviaré de regreso a Egipto, el lugar de donde viniste. Y entonces, los términos de eso están establecidos muy claramente. Al vivir la ley de Dios, mostrarían a las naciones la grandeza de Dios y lo traerían de regreso a la esfera de su bendición.

Deuteronomio capítulo cuatro dice que cuando las naciones alrededor de Israel observaran que ellos obedecían la ley, dirían: ¿qué nación tiene un Dios como el de Israel que es tan grande y tan maravilloso para darles estas leyes con las que puedan vivir? Cuando vieran cuánto Dios bendeciría a Israel por su obediencia, las naciones se sentirían atraídas hacia Israel y dirían, por favor, cuéntanos acerca de tu Dios. Queremos conocerlo. Y esa fue la preocupación misionera y el énfasis misionero de Dios en el Antiguo Testamento.

En Isaías 42, el Señor dice: He hecho mi ley grande y gloriosa para que las naciones a tu alrededor quieran seguir al Señor y conocerlo. Pero sabemos por la lectura de la historia del Antiguo Testamento, por la historia de Israel, que el diseño de Dios no funcionó exactamente de esa manera particular. En lugar de llevar a las otras naciones a adorar a Dios, lo que sucedió es que Israel se sintió atraído a adorar a los dioses de las naciones.

En lugar de guardar y seguir los mandamientos de Dios en todas las formas posibles, tenemos una historia de cientos y cientos de años de desobediencia y el plan de Dios, y el diseño de Dios en última instancia no iba a cumplirse sólo por el pacto mosaico y el Sinaí. Entonces, el cuarto pacto que Dios establece es que Dios hace un pacto con un individuo y una familia específicos dentro de Israel, y ese es el pacto davídico. Y un pasaje clave de ese pacto davídico se encuentra en 2 Samuel capítulo 7. Lo que Dios estaba haciendo a través del pacto davídico fue, en última instancia,

proporcionar una manera para que se cumplieran las bendiciones y las promesas de esos pactos anteriores.

Dios le había prometido a Abraham: Te daré una tierra. Israel necesitaba un rey que los ayudara a conservar y poseer esa tierra. El Señor dijo: Te bendeciré si obedeces el pacto.

Israel había fracasado. Incluso hasta la época de David, no vivían según los mandamientos de Dios. Dios les proporcionó un líder que les daría un modelo de lo que significaba seguir a Dios.

En realidad, el rey debía escribir su propia copia individual de los mandamientos de Dios cuando subiera al trono para saber la forma en que se suponía que debía gobernar. No era simplemente el típico rey del antiguo Cercano Oriente que podía gobernar como quisiera. Debía vivir bajo el gobierno de Dios.

Y el Señor incluso hizo la promesa especial de que incluso si este hombre me obedece y me sigue, entonces bendeciré a toda la nación. El Señor sabía que iba a ser muy difícil para todo este pueblo, toda esta nación, seguirlo. Y así, el pacto davídico decía: si este hombre, si sigue a Dios, bendeciré y prosperaré a la nación.

Pero nuevamente, sabemos que los reyes de Israel y los reyes de Judá, en muchos sentidos, no tuvieron más éxito en seguir al Señor que el propio pueblo. Se sintieron atraídos por el modelo de ser como un antiguo rey del Cercano Oriente que podía hacer lo que quisiera o acostarse con quien quisiera o tomar lo que quisiera, o adquirir riqueza y poder militar para sí mismo de la forma que quisiera. Y así, a pesar de los buenos reyes que formaban parte del linaje davídico, se convirtieron tanto en una parte del problema como en una solución.

Y así tenemos esta serie de pactos. Dios, en primer lugar, hizo un pacto con Noé y toda la humanidad. Dios hizo un pacto con Abraham.

Dios hizo un pacto con Moisés y el pueblo de Israel. Dios hizo un pacto con David. Pero en cierto sentido, la historia del Antiguo Testamento es la de una larga historia de fracasos.

Y entonces, lo que sucede es que vienen los profetas y anuncian un quinto pacto que Dios hará con su pueblo. Y nuevamente, un pacto que finalmente se extenderá a todos los pueblos y todas las naciones del mundo. Los profetas prometen que Dios va a hacer un nuevo pacto con el pueblo de Israel.

Y en cierto sentido, lo que va a pasar es que Dios va a romper el viejo contrato donde ha habido tantos fracasos, y Dios va a hacer un nuevo pacto y un nuevo contrato. Para cuando llegamos a Jeremías, el pueblo de Israel y Judá habían desobedecido los

términos del pacto mosaico durante 800 años. Y el Señor dice, en mi gracia y en mi misericordia, lo que voy a hacer es establecer un nuevo pacto con mi pueblo.

Ahora, a veces hoy en día, cuando un atleta tiene un año realmente bueno y una buena temporada, regresa a su equipo al final de la temporada y dice: Me gustaría renegociar mi contrato. No me estás pagando suficiente dinero. Pero, ¿qué pasa cuando un deportista tiene un año y una temporada terribles? Él no regresa y dice, mira, me gustaría que, ya sabes, me quitaras dinero.

No me lo gané. No lo merecía. Bueno, lo que hace Dios es que su pueblo definitivamente ha incumplido el contrato.

No han cumplido con los términos y condiciones. Pero Dios misericordiosamente dice: Voy a hacer un nuevo pacto con el pueblo de Israel. Uno de los pasajes clave sobre ese nuevo pacto en realidad se encuentra en el libro de Jeremías, Jeremías capítulo 31, versículos 31 al 34.

Y lo que dice el Señor en ese pacto son dos cosas. Dice, ante todo, que voy a perdonar los fracasos de los ocho siglos anteriores. Y dice el Señor, de sus pecados y de sus iniquidades, de sus transgresiones, no me acordaré más.

El Dios del universo que lo sabe todo, lo único que elegirá tener una pérdida selectiva de memoria son los pecados de su pueblo. Y así, la promesa del nuevo pacto se ocupa de los fracasos del pasado. Pero lo que el Señor también dice es que también voy a brindar habilitación y empoderamiento para el futuro donde voy a tomar mi ley y la voy a escribir en los corazones de mi pueblo.

Y les voy a dar el deseo, la capacidad y la capacidad de vivir según mis mandamientos para que nunca más tengan que experimentar mi juicio. Nunca más tendrán que pasar por el exilio y todas las cosas que el pueblo experimentó durante la vida y los tiempos de Jeremías. Me imagino esto casi como cuando vemos un letrero que dice, no caminar sobre el pasto o pintura mojada.

Nuestra tendencia natural es querer caminar sobre el césped, o nuestra tendencia natural es querer tocar la pared y ver si todavía está húmeda. Lo que Dios está diciendo es que voy a tomar esas leyes que son externas a ti y, de hecho, voy a colocar en tu corazón el deseo de seguirlas y obedecerlas. Y entonces, al estudiar el libro de Jeremías y al ver el mensaje de los profetas, lo que vamos a entender es que el mensaje de los profetas se basó en esos cinco pactos específicos que Dios hace a lo largo del Antiguo Testamento. Testamento.

Sobre la base de los pactos de Noé y Mosaico, Dios va a anunciar el juicio. Y en Isaías capítulo 24 versículos uno al cinco, el profeta Isaías describe un tiempo en el que

Dios va a juzgar al mundo entero. Y dice que el mundo entero va a temblar bajo el juicio de Dios.

Y dice que el juicio ocurrirá porque han roto el pacto eterno. Ese pacto no se refiere a la ley mosaica. Ese fue un pacto que Dios hizo con Israel.

El pacto al que se refiere es el pacto de Noé de que el hombre no debe derramar sangre. El hombre no debe perpetrar violencia. El que derrama sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada.

Dios va a responsabilizar a las naciones de la tierra por sus violaciones del pacto con Noé. En Habacuc capítulo dos, cuando el Señor anuncia un ay sobre el pueblo de Babilonia, dice que son una ciudad que ha sido construida sobre el derramamiento de sangre. Y como resultado de eso, han violado el pacto con Noé.

Dios va a traer juicio. En Amós, capítulos uno y dos, Dios anuncia el juicio sobre las naciones que rodean a Israel y Judá. Y la base de ese juicio es la violencia y las cosas inhumanas que se han hecho unos a otros, las atrocidades que han cometido.

Dios ha observado eso. Dios ha visto eso. Y sobre la base del pacto de Noé, Dios juzgó a las naciones en la historia.

Y sobre la base del pacto de Noé, Dios juzgará a las naciones en el futuro. Y entonces los profetas, su mensaje de juicio se basó en ese pacto. Ahora sobre la base del pacto mosaico, y sobre la base de los 613 mandamientos, y específicamente los 10 mandamientos que Dios le había dado a Israel, Dios anunció que iba a juzgar al pueblo de Israel.

Cuando llegamos al capítulo siete de Jeremías, el Señor le dice esto al pueblo mientras Jeremías está entregando un mensaje en el templo. Dice esto, versículo cinco, capítulo siete: Si verdaderamente enmendáis vuestros caminos y vuestras obras, si verdaderamente hacéis justicia unos con otros, si no oprimís al extranjero, al huérfano o a la viuda, ni derramáis sangre inocente, y Si no persigues a otros dioses para tu propio daño, entonces te permitiré habitar en este lugar. Si escuchas muy atentamente lo que Jeremías dice allí, lo que terminas escuchando son las palabras de los 10 mandamientos.

Y Jeremías está diciendo, violaste este pacto y, como resultado de eso, Dios va a traer juicio. El profeta Oseas hace lo mismo en Oseas capítulo cuatro, versículos uno y dos. Va a presentar una acusación.

Él va a anunciar el juicio de Dios. Y la base de ese juicio es el hecho de que el pueblo no ha cumplido los mandamientos de Dios. Aquí está el mensaje.

Oíd la palabra del Señor, oh hijos de Israel. Porque la palabra del Señor tiene controversia con los habitantes de la tierra. No hay fidelidad ni amor inquebrantable.

No hay conocimiento de Dios ni de la tierra. No han cumplido los términos del pacto. Esto es lo que son.

Hay jurar, mentir, matar, robar y cometer adulterio. Están rompiendo todos los límites y el derramamiento de sangre sigue al derramamiento de sangre. Si lees esto atentamente, lo que escuchas son cinco de los 10 mandamientos.

Dios está diciendo que no has cumplido los términos de los mandamientos. Por lo tanto, Dios va a traer juicio. El Señor también está sobre la base del pacto mosaico.

Él va a decir que hay maldiciones específicas que el Señor está trayendo contra el pueblo de Israel. Y cuando miramos esas maldiciones, se remontan directamente a Levítico 26 y Deuteronomio 28, los pasajes de los que hablamos hace apenas unos minutos. El Señor va a traer el exilio.

El Señor va a traer naciones enemigas. El Señor traerá sobre ti todas las cosas sobre las que te advirtió si desobedecías. Y entonces, lo que los profetas están haciendo es que, escuchen, gente, necesitan entender las maldiciones del pacto.

Moisés advirtió sobre ellos hace 800 años. Esas maldiciones están aquí en el presente y necesitas cambiar tus costumbres o las cosas empeorarán. Moisés en el año 1400 a.C., las maldiciones del pacto están por llegar.

Los profetas están diciendo que las maldiciones del pacto están aquí. Necesitas despertar y darte cuenta de lo que Dios está haciendo. Cuando Moisés hizo el pacto original con el pueblo mientras se preparaban para entrar en la tierra, dijo: A los cielos y a la tierra llamo por testigos.

Ellos observarán en silencio y testificarán si guardas este pacto. Cuando llegamos al primer capítulo del libro de Isaías, Isaías dice: Oíd, cielos, y escucha, oh tierra. Y lo que el profeta está haciendo es llevar a los testigos a la sala del tribunal.

Él está trayendo los cielos y la tierra. Vamos a escuchar. ¿Cómo ha guardado Israel el pacto? La respuesta es obviamente que no.

Y entonces, sobre la base de eso, Dios está anunciando juicio. Los profetas eran los embajadores de Dios. Estaban trayendo este mensaje basado en los pactos que Dios había establecido.

Pero junto con eso, lo que también vemos es que las promesas de los profetas también se basan en los pactos que Dios ha hecho. La promesa que Dios le hizo a

Noé es la razón por la que Dios pacientemente le da a la gente la oportunidad de arrepentirse y pacientemente por qué Dios no ha destruido a la gente. El Nuevo Testamento nos dice que Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Como resultado, el Señor está retrasando el juicio final del día del Señor, cuando todo el mundo será juzgado. El Señor está retrasando eso basándose en sus promesas. Basado en el pacto mosaico, Dios quiere que su pueblo disfrute de las bendiciones de esta tierra que mana leche y miel.

Dios les dio un lugar especial. Y entonces, el Señor va a actuar para restaurarlos y traerlos de regreso. Sobre la base del pacto davídico, Dios promete que habrá un futuro David que cumplirá todas las promesas que Dios le había hecho a Israel.

Recuerde los términos del pacto que Dios hizo con David. Dios dijo en 2 Samuel 7: Voy a levantar un hijo después de ti que reinará en tu lugar. Esa promesa está relacionada con Salomón.

Pero además de eso, voy a establecer tu familia, tu dinastía y tu trono, y ellos gobernarán para siempre. Y el Señor confirmó esa promesa con un juramento a David. Y dice que no será como con Saúl.

Nunca te quitaré esa promesa. Pero el Señor también había dicho a la casa de David: David, bendeciré a tus hijos si obedeces. Castigaré a tus hijos si desobedecen.

Los azotaré. Los castigaré con látigos si desobedecen. Y así, cada rey individual dentro de esa línea davídica fue bendecido o castigado en base a su obediencia al pacto davídico.

Las cosas se volvieron tan malas en los días de Jeremías que el Señor finalmente destituyó a los reyes davídicos del trono. No ha habido un rey davídico reinando en Jerusalén desde hace 2.500 años. Pero lo que los profetas también van a decir es que Dios tampoco ha terminado con esa promesa.

El Señor tiene un futuro para David porque después del exilio, después de que hayan dejado el trono, aunque sean 2.500 años, el Señor va a restaurar un rey davídico. Todos estos reyes en el pasado han sido fracasos. Incluso los reyes buenos como Josías, Ezequías o David fracasaron en algún sentido.

Pero este futuro rey davídico será todo lo que Dios diseñó para la casa de David. Y así, a lo largo de los profetas, vemos docenas de promesas donde el Señor dice: Voy a levantar un nuevo David. Voy a restaurar el tabernáculo caído de la casa de David.

En Jeremías capítulo 23, habrá una rama justa que brotará de este tocón de árbol que el Señor ha derribado de este árbol, pero hay una rama que va a brotar de eso. Jeremías dice que a David nunca le faltará un hombre que se sienta en el trono. Dios va a continuar la línea davídica.

Todas esas promesas se cumplen finalmente en Jesucristo. La promesa de que los hijos de David reinarían para siempre se está cumpliendo hoy cuando Jesús reina a la diestra de Dios. Pero esas promesas se encuentran en los profetas.

RE Clemente dice que 2 Samuel 7 y la promesa del pacto que Dios le hizo a David es la semilla de todas las profecías y promesas mesiánicas que tenemos en los profetas del Antiguo Testamento. Entonces, en el tiempo de Navidad, cuando escuchas Isaías capítulo 9, o escuchas al Mesías, a nosotros, nos nace un niño. A nosotros se nos ha dado un hijo y el gobierno recaerá sobre sus hombros.

En última instancia, esas promesas se remontan a ese pacto davídico. Cuando vemos a Jeremías decir, el Señor va a levantar una rama justa, esas promesas se remontan al pacto davídico. Y luego, finalmente, el nuevo pacto es en última instancia lo que hará que todos estos pactos, todas estas promesas se cumplan porque el Señor va a solucionar el problema del pecado que siempre había traído fracaso y miseria a esto.

Y entonces, Jeremías es un profeta del nuevo pacto. El pasaje clave, Jeremías capítulo 31 versículos 31 al 34. Pero Jeremías no es el único profeta que habla de esto.

Isaías dice que el Señor va a hacer un pacto eterno con su pueblo en Isaías capítulo 59 versículos 20 y 21. Y va a poner su espíritu dentro de ellos. Y al poner su espíritu dentro de ellos, así es como escribirá la ley en el corazón de la gente.

Ezequiel capítulo 36, versos 26 al 28, que es casi un texto paralelo exacto a Jeremías capítulo 31, va a decir, voy a darle al pueblo un corazón nuevo. ¿Y cómo va a hacer eso el Señor? ¿Cómo va a escribir la ley en su corazón? Mientras Jeremías habla de ello, dice: Los lavaré con agua. Yo los limpiaré.

Pondré mi espíritu dentro de ellos. El profeta Joel dice que en los últimos días habrá un gran derramamiento del espíritu de Dios. Y no volverá a ser como en los días del antiguo pacto, donde el espíritu fue derramado principalmente sobre los reyes, los jueces y los profetas.

Pero el Señor va a derramar su espíritu sobre todos los hijos e hijas de Israel. Y es ese empoderamiento del espíritu. Es ese derramamiento del espíritu.

Eso es lo que permitirá que todo esto suceda y se lleve a cabo. Lo sorprendente en el Nuevo Testamento, y creo que en muchos sentidos las promesas proféticas del

nuevo pacto son el puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es que Jesús anuncia que su misión es llevar a cabo ese nuevo pacto. Jesús anuncia a sus discípulos cuando celebran juntos la cena del Señor, la última comida. Esta es la sangre del nuevo pacto.

Esto produce el perdón que el nuevo pacto ha previsto. Esta es mi sangre derramada por vosotros para que podáis disfrutar y experimentar esto. Pablo dice en 2 Corintios capítulo 3, ¿quién es suficiente para el llamado que Dios nos ha dado? Ninguno de nosotros es suficiente para eso.

Pero Dios nos hace suficientes porque somos mensajeros del nuevo pacto. Y tomando esa idea de que la ley está escrita en el corazón del pueblo de Dios, Pablo les dice a los corintios: vosotros sois mi epístola escrita en mi corazón. Los cambios que Dios ha provocado en tu corazón, en tu vida, su testimonio, este nuevo pacto es real.

Cuando llegamos al libro de Hebreos, en Hebreos capítulo 8 y Hebreos capítulo 10, tenemos algunas de las citas más largas del Antiguo Testamento en cualquier lugar o pasaje del Nuevo Testamento. El pasaje que nos cita el escritor de Hebreos es Jeremías capítulo 31, diciendo, ¿por qué queréis volver al antiguo pacto? ¿Por qué quieres volver a los sacrificios? ¿Por qué quieres volver al templo? ¿Por qué quieres volver con los levitas? Jesús ha venido para actualizar y poner en práctica para nosotros hoy el nuevo pacto que los profetas nos han prometido. Entonces, en nuestra primera sesión de hoy, analizamos a los profetas de tres maneras.

En primer lugar, se nos ha recordado el hecho de que eran los atalayas de Dios. Se les dio una enorme responsabilidad. Se pararon en el muro y anunciaron al pueblo: Miren, el juicio viene.

Esta alrededor de la esquina. Necesitas cambiar tus costumbres. Segundo, los profetas eran mensajeros de Dios, y vinieron a decir, así dice el Señor.

Esta no es mi opinión. Esto no es así, de hecho, los profetas de muchas maneras intentaron todo lo que pudieron para salir de esto. Esta no es mi idea.

Este es el mensaje de Dios. Y finalmente, eran mensajeros del pacto. Sobre la base tanto de los pactos de juicio como de las advertencias de juicio y las promesas y las bendiciones y los juramentos que Dios había hecho a Israel y a toda la humanidad, los profetas predicaron que habrá juicio y habrá salvación.

Al mirar la totalidad de las Escrituras, entendemos que todos estos pactos son como una flecha que, en última instancia, nos guía y nos señala hacia Jesús. Y entonces, al estudiar a Jeremías el profeta, veremos que las cosas que Jeremías estaba anunciando al pueblo en ese día en última instancia los estaban guiando a Cristo y en

última instancia pueden ayudarnos a conocer, disfrutar, experimentar y vivir. comprender todo lo que tenemos en Cristo de una manera más plena y profunda. Espero con ansias el tiempo que tengamos juntos para estudiar este libro y aprender más sobre el mensaje de los profetas.

Este es el Dr. Gary Yates guiándonos en una presentación del libro de Jeremías. En la conferencia 1, hablará de Jeremías como un profeta del Antiguo Testamento.